



Paralítica luz

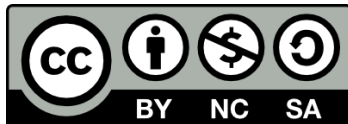
Poemas (1998-2003)

Jerónimo Alayón Gómez



Jerónimo Alayón Gómez

PARALÍTICA LUZ



La versión en PDF de esta obra está disponible gratuitamente y bajo licencia Creative Commons «Atribución - No Comercial - Compartir Igual - 4.0 Internacional» (CC BY-NC-SA 4.0). Para ver los términos de la misma, diríjase a <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Paralítica luz

POEMAS (1998-2003)

Jerónimo Alayón Gómez

Edición del Autor

2011

Esta obra está protegida por la legislación sobre propiedad intelectual. No está permitida su reproducción total o parcial sin el consentimiento del titular de los derechos de autor.

© 2011 Jerónimo Alayón Gómez
www.jeronimo-alayon.com

1ª edición
Edición del autor
ISBN 978-1-257-35128-2

Fotografía de la portada: «Wanderer über dem Nebelmeer» («Caminante sobre un mar de nubes»), de Caspar David Friedrich. **Fecha:** 1817. **Repositorio:** Hamburger Kunsthalle Glockengießerwall 20095 Hamburg, Deutschland (Gallery of the 19th Century) <http://www.hamburger-kunsthalle.de>. **Copyright:** Dominio público.

Impreso en USA por Lulu Publishing
Printed in USA by Lulu Publishing

*La desgracia abre el alma a una luz que
la prosperidad no ve.*

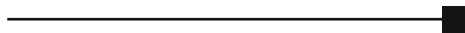
Herni Dominique Lacordaire

Índice

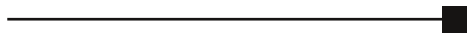
Akanthos.....	15
Tristeza.....	19
Pesadillas.....	20
Rosa crucificada.....	22
Espinas en los ojos.....	23
Desierto.....	24
Akanthos.....	25
Insomnio.....	26
El oro bueno.....	28
El pájaro espino.....	29
Mi silencio.....	30
Habitantes de la Noche.....	31
Nubes en las huellas.....	32
Retrovisor.....	33
La rosa negra.....	34
Paralítica luz.....	35
Ascenso.....	36
Luces infartadas.....	37
Vereda.....	38
Temor.....	40
Soliloquios del dios desolado.....	41
Espejo y playa.....	45
Poema-cárcel.....	46
Puñal evanescente.....	47
Retorno.....	48
La rosa del acantilado.....	49
Silencios.....	50
Si esta sombra se cumple.....	51
Tildes negras.....	52
Espinas de luz.....	53
Voces.....	54
Delirio.....	55
Mascarada.....	56

Postmodernidad.....	57
Campanas rotas.....	58
Cementerio de rosas.....	59
Sombra.....	60
El templo.....	61
Casi.....	63
Fatal.....	64
Sol de medianoche.....	65
Tristezas.....	67
Tu ventana.....	71
En días así.....	72
Distante.....	73
El mar.....	74
Las entrañas del mármol.....	75
Sollozo.....	76
La espada rota.....	77
Gong.....	78
Glosario de la tristeza.....	79
Pentagrama.....	80
Íngrimo.....	81
Caminante.....	82

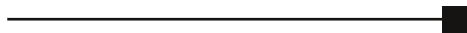




A Carol, mi sospecha de luz.

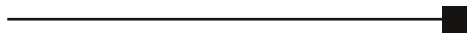


Akanthos



*Una vez tiven un cravo
cravado no corazón,
i eu non me acordo xa si era aquel cravo
de ouro, de ferro ou de amor.
Soio sei que me fixo un mal tan fondo...*

Rosalía de Castro



Tristeza

La tristeza es un pliego de cristal
que alguien ha doblado en las horas mudas de fe.
Es el rictus de un labio muerto de ausencias.
Es un algo caído que busco
con la convicción de no hallar.

La tristeza es un vaho de trenes atardecidos
por el óxido de lo que ya no somos.
Y es un andén de valijas olvidadas.

La tristeza es un poema
extraviado
y ayuno de lontananzas,
el eco huérfano de la voz primigenia.

Pesadillas

Una carreta destartalada
me arrulla el sueño.
El conticinio
parece fragoroso mediodía,
y el ojo avizor
es ya un hábito de sayal insomne.
Sé que vendrán por mí...
siempre vuelven,
y entre latines y sopores
exorcizo una parte de mí.
La Antártida visita mi lecho.
Ya están aquí,
lo sé antes de que lleguen.
Pululan insolentes
entre sombras de las sombras.
El pánico es ya un aroma
habitual de estas tierras inasibles.
El atroz esperpento
es apenas metáfora mal lograda
de un poema
que me aturde los renglones del soñar.
¡Quién lograra cerrar los ojos del soñar!
De pronto
un relámpago de conciencia feroz
me revela la verdad:
al otro lado
de mí
está la accidentada estancia
en que habita mi precaria cordura.
Lucho con mis latines desvencijados
contra el esperpento
multiplicado en el laberinto de espejos,

y entre fríos de una memoria secular
logro cruzar mi propia frontera.
Me despierto
en medio de una noche medieval
susurrando apenas mi delgada existencia.
Al final
sólo me quedan el cítrico recuerdo
gastado en versos,
la nostalgia de otras noches impasibles
y la certeza de que mañana... o pasado
volverán.

Rosa crucificada

El amor es un ardiente olvido de todo.

Víctor Hugo

Sal sobre una rosa crucificada
en la sábana del invierno.
Tengo la sospecha de que fuiste
una llave de cristal
para abrir mis abroqueladas alegrías de labriego.
Y sé que el cristal de tus flechas se astilló
en el acero de mis inveterados arcos.

Fuiste sal sobre una rosa crucificada
en la sábana del invierno.
Yo,
en cambio,
apenas sospeché el potente holocausto.

Espinas en los ojos

Quién sacará la espina de mi iris?
No le auguro buen término.
Su mano
exhibirá el trofeo de la osadía,
pero yo...
¡Yo conservaré la herida
que
ascéticamente
sirvió de asiento y custodio al silente motivo!

Sé de un Concierto de Aranjuez
que postra su adagio ante un cadáver infinito.

Mi iris espinoso pronto devendrá en unicornio,
y las espadas de mil Quijotes
nada podrán contra el molino de las horas infartadas.

Desierto

La enfermedad de vivir arrecia como una lluvia helada y triste.

José Antonio Ramos Sucre

El bosque se ha trocado en erial.
¿Cómo sucedió?
Inmensidad infecunda,
éter undívago
que marea al horizonte sucedáneo.
La arena es una promesa
de igualdad que no creo.
La noche nunca llega,
la otra Noche aún tarda.
Deambulo con las voces
que me atardecen la cordura,
que aturden mi sepultura
en noches de evanescentes límites.
Y al cabo del alud verbal
añoro el silencio ventoso de la cima.
Antes de mí,
José Antonio y Virginia
transitaron
estas veredas invisibles,
inasibles... inasibles.

Akanthos

Una espada muerta ceñida al cinto:
la espada de los sueños.

Era un barco negro
erizado de clavos oxidados.
Por bauprés,
una cornamenta de alce.
Por velas,
grandes zarzales cenizos.
Por timón,
una horca de ortigas.

Iba sin señas y sin vida.
Y navegaba calmoso
al crepúsculo
por un mar
sembrado de cruces.

Al centro,
una torre campanario.
Por campanas, calaveras.
Y en proa, poderosa,
una osamenta
vestida de casaca roja,
con su espada
ceñida al cinto.
Por nombre... ¡Akanthos!

Insomnio

Un acorde de Parsifal
espanta el sueño.
Afuera todo es quietud,
afuera...
Mi nombre...
sé que tenía muchos,
pero sólo recuerdo éste.
Fantasmagorías atroces
fabrican su urdimbre
con estambres herrumbrosos.
Me circundan
y hacen tiritar mis certezas.
Fecundo mis memorias
del bosque de Klingsor
y de la voz redentora
que decía mi nombre.
La duda arrecia.
Las voces son ahora gemidos.
Y ellos pululan
como celajes inasibles.
Mi voz se ahoga, enmudece,
apenas hablo con el alma
afinada en silencios demenciales,
apenas,
y me escucho musitando el miedo.
Aguardo por su voz de acequia esquiva,
pero Kundry
es ya un leño seco,
sin resonancias ni oquedades,
un leño seco.
Esta vez no hubo bálsamo
en mis pies

ni mi nombre en sus labios.
Mis dientes castañetean
como siempre
el miedo que ellos infunden.
Aquí están, otra vez.
Han venido por mí,
sin mí,
pero han venido.
A mis pies yace la lanza.
Descoyunto mis tangentes
y mi voz se hace alba.
Al cabo se marchan
y quedan el frío y el cansancio.
Apenas son las 3.00 a.m.
Me levanto de la cama,
recojo mi lanza fatigada
y voy por un vaso de agua...
¡Otra vez el Grial,
otra vez mi herida... sangra!

El oro bueno

Agujas en la memoria.
Un ejército
de setenta y siete soles lisiados
va en busca de la rosa al revés.

Era la memoria azul,
vestida con escarcha de hiel.

Era la rosa al revés,
ungida con sangre de cardos.

Llevaba hincado un día milenario
en los iris
para alumbrar sus espinos infernos,
y un cortejo de luciérnagas
aún pregunta en su memoria célibe
por el rostro de tu oro bueno.

El pájaro espino

*Carmina vel caelo possunt deducere lunam
(Los cantos pueden incluso hacer descen-
der la Luna del cielo).*

Barbas de abrojo,
canto de sangre sinfónica.

¡Ay del ave
que llora inmóvil ante un zarzal
la noche infinita de su garganta!

Mi silencio

A veces, el silencio es la peor mentira.

Miguel de Unamuno

Escudo de espinos espejos.
Periplo por entre las máscaras itinerantes.
Pergamino de horas mutiladas.
Título de una herida.

Mi silencio
es un río inválido
que avizora y avizora
tras alguna lejana estrella.

Habitantes de la Noche

Un cuchillo
de luna
llevo sembrado
en el costillar.
No es tan grave...
Como
otros habitantes
de la Noche
me dormiré
al paso
meticuloso
de los años.

Nubes en las huellas

Vengo a morirme en tus manos,
que son como las mías:
sarcófagos de ignotas soledades.

Vengo a morirme en tus manos,
vengo a conversar
con los acentos idos de tus ojos.

¡Traigo tantas nubes en las huellas!

Retrovisor

El pasado nunca muere, ni siquiera es pasado.

William Faulkner

El ayer
es discurso de retrovisor,
evanescencia especular.
No hay modo
de evadir
su gaseosa persecución.
Cada giro,
cada trasvase,
cada innovación
o mutación
están precedidos
del furtivo vistazo.

Hoy quiero asumir
el riesgo
de la mirada huérfana,

La rosa negra

Ya amanece,
y una calavera desdentada
sube por Oriente.
¡Raza de soles lisiados
que desenvaina
su
lengua repujada en hielo!
¡Ved su antifaz de luz!

Hay lunas en mis venas
y hace frío en mi alfabeto,
pero aún puedo ver
un candelabro encendido
dentro de alguna lágrima.

¡Sólo creo en una calavera!,
la de las lágrimas fracturadas.

Una rosa negra
crece en el azul abisal.
Con las espinas vueltas
hacia dentro,
corta sus venas
y entona poderosa
el trino de una hormiga.

Paralítica luz

Un silencio camina desde lejos,
camuflado de cenotafio.
Un silencio poblado de cegueras.

A menudo me ronda:
siento la hojilla
de su presencia en mis pupilas.
Cuando creo estar más seguro,
una noche fría
se pone de pie
sobre mi noche tibia.
Los vivos se hacen fantasmas,
y el contorno de mis soledades
es una herida fresca aún,
que sangra a despecho
de esta paralítica luz.

Ascenso

Llanura trasquilada,
cabeza averiada,
signo de exclamación
devenido en garrote,
sinfonía muda
que zurce el cristal,
boca renegrada
que profiere pólvora.

¿Acaso haya cielo posible
para el ave defenestrada?
¿Acaso haya retorno
desde este punto,
parto de la devastación?
Quizá
sólo resten ascensos de Ícaros,
quizás...

Luces infartadas

He visto un niño muerto,
y tenía un aire familiar.
Le tendí mi mano de alfarero,
pero él prefirió mirar al barro:
sus ojos sudaban espinas.

Nunca más lo vi,
pero hay luces infartadas,
hay sepulcros en las estrellas,
¡y tienen un aire tan familiar!

Vereda

Camino de noche
por una milenaria vereda.
Se diría que... casi eterna.
Voy solo
porque otros
la transitan en otros tiempos
distintos del mío.
Ésta es otra soledad.

Presiento que ya llegan,
pronto estarán aquí.
Conozco estos arrabales oníricos.
Una atmósfera tenebrosa
presagia el nefasto advenimiento.
Me preparo para... no sé.
Da igual, el miedo es un toro embolado.
Ésta es una oscuridad
que deja ver con claridad meridiana.
Sé con espantosa lucidez
lo que se urde en mi apenumbado telar:
Vetusta pugna Dracone.
Llegan. Sus celajes asustan.
Sólo atino a musitar en latín.
Conjuro cada intento
de sucumbirme,
y al final,
un poco (des)fallecido,
conjuro el toque a rebato
—calla y síguenos—,
no, mi Noche aún no llega.
Un viento gélido
me aturde los huesos.

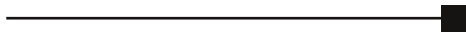
Por fin llega la Señora
de mano tibia
en su Carro de Sol.

La vereda ahora es luminoso mar,
y yo... no sé nadar.

Temor

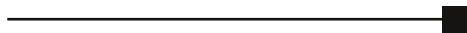
Temo dormir.
Mis fantasmagorías
inasibles
pululan en el lindero
de mis noches.
¿Cuánto
durarán en su prisión nocturna?
Hay sueños
que parecen exudar ya
el rajado dique de la cordura.
Temo a los habitantes
del otro lado,
allí los domino aún.
Pero a veces oigo el eco
de sus desvencijadas voces
en el telefonema equivocado,
en el locutor trivial de las doce
y en la anciana que me pide la hora
con desgano.
Temo dormir
y despertar una mañana...
dormido para siempre
en alguna de mis pesadillas.

Soliloquios del dios desolado



*Todo el mundo
ama la flor;
tan hermosa;
pero pocos recuerdan
cuánto trabaja
la raíz profunda
por encontrar la vida.*

Fernando Paz Castillo



Espejo y playa

Azucé
el pasto en llamas de tu piel
con el último viento del otoño.

Fuiste espejo y playa
para mi aire de gramática vieja.

Y supe
que aún queda fuego por encender
en el interior de una lágrima.

Poema-cárcel

El amor y el deseo son las alas del espíritu.

Johann Wolfgang Goethe

He pensado hoy
que un poema
es una casa de dolor,
un hotel
de inobjetables heridas,
y he pensado en ti
con ímpetu de galaxia rota.

Si el sacrificio valiera,
si el dolor fuera tanto
que el agua sangrara
y se quebrara mi poema-cárcel,
quizás dejaría de ser poeta.

Puñal evanescente

Anoche me descubrí
quebrando cristales de acentos idos.
Hoy disimulo mis manos.

Al principio,
la vereda de la infancia
abruptamente llevada a término.

Luego,
las esquinas afiladas
de la adolescencia.

Más tarde...
un puente quebradizo, resbaladizo:
beso de mujer... puñal a la espalda...
El beso ya no está,
el puñal... sí.

Retorno

Estoy de pie en tus entrañas,
atando soles con mis venas.

Cuando muera,
buscaré tus entrañas para dormir de pie,
como duermen los rosales en el invierno.

La rosa del acantilado

Trastabillo al borde del acantilado.
Siempre voy a cosechar una rosa
púrpura
que crece en la fiera pared.
Habita impoluta
en las fauces del abismo famélico.
Estiro mi mano,
tanto que diría «sufro».
Pero callo,
siempre callo,
el dolor callado es luz
para confinar la otra oscuridad.

Silencios

Si un silencio y otro silencio
se tocan,
¿podrá parpadear el infinito?

Si esta sombra se cumple...

*El ruido [de la guerra] estalla con tanta
violencia que de pronto nada es seguro.
Las playas, los ríos, los bosques, los picos
de las montañas, ¿dónde están?*

J.M.G. Le Clézio

Si a mi verso lo amanece esta sombra,
si mi tinta salpica tu calendario,
alza con tu brazo de cristal
mi acero ya vencido.

Si una madrugada cualquiera
me crecen rosas rojas en el pecho,
y mi calle
se tapiza de amigos
dormidos para siempre.
Si esta sombra se cumple...
alza con tu brazo de cristal
mi acero ya vencido.

Tildes negras

Te estoy pensando
con un miedo de tildes negras
cayendo de lo alto.
¡Huye del disfraz de la cayena!

Sé que en alguna esquina del tiempo
sonará un trueno falso,
y una tos de pólvora
me helará el verso.

¡Es tan largo
el calendario de un río inválido!

Espinas de luz

¿Tendrán espinas las estrellas?
Si es así...
¿con qué labios besarlas!

Voces

Soy habitáculo de voces,
eco polifónico de voces escindidas,
reverberación de la encrucijada.

Hay voces que trasiegan
su preñez de silencios.
Y hay voces que acarrear
su fardo de siglos.

Pero hoy he amanecido
aturdido de voces impostadas.
Flanqueado, asediado,
acechado por ajenos vozarrones.

Y yo
apenas susurro mi poema,
apenas...
con la voz prestada,
gastada,
con voz de agua preterida.

Delirio

He mirado dentro de mí,
y yo... no estaba.

Mascarada

No hay disfraz que pueda largo tiempo ocultar el amor.

François de la Rochefoucauld

Yo sé de una noche
que se puso de pie en mis ojos.

Me has dicho que tejiendo cenizas
se puede alzar un nuevo Sol,
y te he creído.
Con mi ilusión minusválida,
te he creído.

Y ahora digo
que vestí una careta
erizada de clavos oxidados
para estar a la altura
de tanto puñal vecino.

Un día, lo sé,
me rendiré a tu laúd,
y dejaré de fingir
tanta espina en mis ojos.

Postmodernidad

Senda caleidoscópica,
brújula mareada,
niebla aturdida,
horizonte vertical
sin vocación
de connubio solar,
paso adúltero,
hinchido deambular,
grieta inexorable,
vacío intersticial,
rasguño antropófago,
fractura irredenta,
orbe hendido,
dios escindido,
hipotálamo bífido,
parto infinito
de infinitas piezas,
meiosis eterna
del rompecabezas.
¿Dónde estoy?
¿Dónde estás?

Campanas rotas

Sí,
tienes razón:
campanas rotas
nunca más habrán de sonar.

Yo sé que tu mano de cristal
anhela zurcir mi acero ya hendido.

Cementerio de rosas

Esta noche
vengo
a dormir mi lava
entre tus manos.

Me asomo al puerto de mis manos
con la mirada suspensa en el nunca.

¡Quitadme este cementerio de rosas
que se me duerme en el mirar!

Sombra

La virtud no teme a la luz.

Fray Luis de León

No hay sombra enhiesta:
toda sombra es rastrera.
Habita adhesiva
sobre la epidermis del mundo.
Efluvio umbroso,
a veces
metástasis nocturna.
Evanescencia contorneada
encinta de la oquedad.

Hay luces pecosas...
¡Muchas luces pecosas!,
salpicadas
de lunares cimarrones:
pequeñas escotillas de la nada,
pequeñas epifanías del vacío,
pequeños baches... infinitos.

El templo

Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura.

Jorge Luis Borges

Sí, todos lo saben en la plaza. Todos saben que el templo se derrumbará. Que el dios que habita en él está enfermo de soledad. Que los cimientos no resisten ya el peso de su melancolía. Todos lo saben y por eso han huido a la plaza, donde no los alcance el siniestro hecho, donde suene la fanfarria de la comparsa y alegre la risa de la meretriz.

Y el templo comenzó
a sonar
como un fierro viejo,
con su concierto
de cítricas memorias.

Creedme. Yo he visto a ese dios. He visto su agonía de espina hincada en los iris. He visto su himno de luz enfermado de lepra. He visto hincharse de soledad y melancolía sus venas. Y he visto la embolia de sus sólidos muros.

Y el templo comenzó
a sonar
como un fierro viejo,
con su concierto
de cítricas memorias.

Todavía recuerdo el día en que se precipitó el templo. Yo estaba allí, y oí al dios gritar su soledad como si un río inválido se cor-

tase las venas. Y nadie lo escuchó.

Sí, yo lo oí. Yo estaba allí, con mi templo vuelto ruinas, con mi luz paralítica sangrando su hemorragia de silencio, con mi mano tendida... esperando aún la ofrenda de un puente.

Y mi templo comenzó
a sonar
como un fierro viejo,
con su concierto
de cítricas memorias.

Casi

Todas las voces
se han callado,
aquí,
más acá de mí,
todas...
Casi
presiento el Silencio.

Fatal

La gota
se ha desprendido de la nube.

En su caída fatal,
es libre.

En su destino fatal,
es libre.

En su extinción fatal,
es libre.

En su libertad fatal,
es... libre.

Sol de medianoche

Medianoche.

Y el dios quedó en medio
de las ruinas de su templo,
de pie,
como el aroma de un dolmen.

Medianoche.

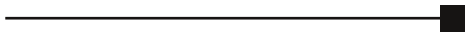
Y un extraño remolino
de estrellas
se alza en el desierto.

Medianoche.

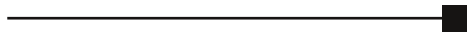
Y una rosa púrpura
va germinando
entre los muros derruidos.

Medianoche.

Y la paralítica luz
hace amagos por ponerse de pie.

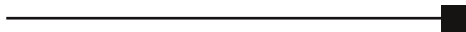


Tristezas



*...a ver cuál es el que nos llega,
si el modo de llorar el universo
o el modo de alumbrar de las estrellas.*

Andrés Eloy Blanco



Tu ventana

miro a través de la ventana de mi casa
 como quien mira
por la ventana de un añoso tren
el largo desfile de ajenas praderas

de pronto
 tu imagen se cruza y me cruza
como un rayo huérfano de cielo
tu recuerdo ancho y profundo
 me va quemando los ayeres

me voy quedando a solas con tu ventana
 sin mí
 y con una soledad tan ayuna de ti

En días así

hoy he visto en tus ojos
un dolor de galaxia infartada

en días así
mi bosque de férreos ocasos
quisiera inmolarse en algún aserradero
y brindarte en mis leños trozados
el afán siempre inquebrantable
del Sol que cada mañana
corta sus venas de luz

hoy he visto en tus ojos
un dolor de galaxia agónica
hoy he visto en tus ojos
caer un sinfín de corcheas
y tu melodía triste
y mi piano triste
se han emboscado en un abrazo
silencioso
silencioso
silencioso

Distante

esta distancia áspera y sombría
 que me separa de ti
 no es tan larga
que se pueda llamar muerte
 pero me atardece como la más cruel
de todas las distancias posibles

esta distancia corta y salvable
se me hace también corta y salvaje

y sé que al término de esta distancia
de zaranda desguarnecida
 te encuentras tú sin redención
 con tu lluvia desértica
 con tu lluvia de estrella huérfana
que mira y mira y mira
desde el sótano de todas las noches

sé que justo en este instante
 estás besando toda la hiel del orbe
 y por sobre esta distancia casi infinita
 tú no lo sabes
 pero estás besando tu tristeza
con mis labios huérfanos

El mar

*Debe haber algo extrañamente sagrado en la sal: está
en nuestras lágrimas y en el mar.*

Khalil Gibran

siempre el mar
 inmenso íngrimo y profundo
como un dios

una roca en medio del mar
 tan ancha como un suspiro
 tan estrecha como una tristeza
 y tú sobre ella
 inmensa íngrima y profunda
como un dios dentro de otro dios

sólo dos notas en la distancia
 largas
 largas
 muy largas
 solfeadas por algún cítrico violín
dos notas
 una aguda y brillante
como tu pupila de auroras
 otra grave y opaca
como tu pupila de crepúsculos

sólo dos notas lejanas y largas
 muy largas
 como el llanto de un dios dentro de otro dios

Las entrañas del mármol

camino por entre las ruinas del templo
no no busco al antiguo dios
que habitó las entrañas de este mármol
 ni el eco traidor del tiempo
 ni un rezo de más
 ni a mí mismo

las ruinas siempre incommovibles
 miran como el discurso de una catástrofe

no no busco al antiguo dios
que habitó las entrañas de este mármol
tan sólo busco
 entre las ruinas que miran
 un fresco retoño de hierba

Sollozo

a veces

tu mirada está de azul profundo
como de cielo antes del temporal

a ratos

tu silencio es de selva inmensa
minutos antes del devastador incendio

por momentos

toda tú eres un gesto grave y pausado
como de árbol que comienza a caer

pero hoy te puedo sentir

metida en el silencio

inmenso grave y profundo

de mis venas

y puedo apenas oír el sollozo rebelde
de tu más angustiada muerte

La espada rota

sí sólo tienes una espada rota
y frente a ti
un ejército de mil espadas afiladas
y hambrientas de ti

yo no podré ser tu escudo
porque hay horizontes verticales

tú sacarás fuerzas del zurrón descocido
y arremeterás
y al cruzar por entre las espadas
sentirás cómo muerden tus carnes

hasta tocar
con sus filos evanescentes el alma
recordarás entonces en medio del fragor
que tan sólo tienes una espada rota

finalmente saldrás del tropel agresor
y cayendo de rodillas frente al Sol
sabrás que has amado

Gong

gong gong gong
 vuelve a sonar
el gong fúnebre de la soledad

gong gong gong
 un acorde grave y misterioso
 y vuelvo a caminar solitario
 sobre el mar
 en medio de la noche

silencio gong gong
melancolía gong gong
soledad gong gong
frío gong gong

un árbol alto y fuerte cae
 pienso que ese árbol soy yo
 y puedo oír cómo restallan sus leños
gong gong gong

Glosario de la tristeza

cosa triste

mirar a través de una ventana

solo solo solo

cosa aún más triste

mirar a través de una ventana enrejada

solo solo solo

la cosa más triste

mirar a través de una ventana enrejada

hacia la mismidad

solo solo solo

en días así

sé qué solos se quedan los muertos

Pentagrama

mi vida entera entera
se puede leer en un pentagrama

cada alegría cada tristeza
cada recuerdo cada amor cada ira
tienen su hechura musical

a veces como ahora aquí
en el pleno de la calle y del tumulto
una melodía me sube a los iris
y siento unas ganas inmensas inmensas
de mirar a la soledad húmeda de los rincones

a veces como ahora aquí
sin que lo pueda controlar
mis ojos son mi única orquesta posible

Íngrimo

te he visto hoy azul y lejana
tus ojos miraban más allá de mí
a través de mí sin mí

y tenía que ser así

cuando el mar sufre
el azul del cielo ofende

por eso me fui vistiendo de aire
invisible anónimo ignoto
para no herir
la espuma sensible de tus silencios

y ahora cuando ha llegado la noche
y han desaparecido los azules
sólo le ha quedado a mi cielo íngrimo
este traje de aire frío inmisericorde
y la certeza del alba

Caminante

caminante de frágil vereda
y escuetos eucaliptos
caminante
de claros de luna filo cortante
caminante
de voces y nieblas de voces y nieblas

otras voces inmisericordes
irrupen desde la otra noche
la noche de amnesia colectiva
íntima e íngrima fantasmagoría
que naufraga en el abisal interior

y una voz dulce
(amiga de Novalis)
desde la Noche la Noche
lo convida a mezclarse
con el polvo del camino

el caminante cierra los ojos
frágil descanso sin reposo
y la Noche se hace inmensa inmensa
simple
profunda
y con ella el caminante

algo algo ha crujido
para siempre
en la frágil vereda
para siempre
y el caminante
ahora
es camino

